



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

BOLETÍN ONLINE

PDF descargable | www.anhistoria.org.ar

Año 3, Nº 18 (Junio-Julio de 2014)



Temario

Ciento cincuenta años del primer edificio del Congreso de la Nación

Homenaje al contraalmirante Pablo Eusebio Arguindeguy

Incorporación del Dr. Miguel de Asúa como Académico de Número

Homenaje a Hector Schenone

Presentación del libro: "Vecinos y Pasantes. La movilidad en la colonia"

Presentación del libro: "John Bent, Diario de la invasión 1806-1808"

Novedades Editoriales



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Ciento cincuenta años del primer edificio del Congreso de la Nación

Por el académico de número, Dr. Miguel Ángel De Marco

Se han cumplido 150 años de la inauguración del antiguo Congreso de la Nación, cuyo recinto de sesiones se halla a pocos pasos de la Casa de Gobierno, dentro de lo que fue Banco Hipotecario Nacional, hoy Administración Federal de Ingresos Públicos. La piqueta se detuvo allí cuando en 1942 fue demolida la sede del Parlamento para dar paso a la nueva e imponente construcción. En la actualidad, ese lugar "sagrado", como lo definió el entonces presidente de la Cámara de Diputados Ángel Sastre durante la última reunión realizada el 15 de diciembre de 1905, se halla bajo la custodia de la Academia Nacional de la Historia, abierto a quienes quieran visitarlo.

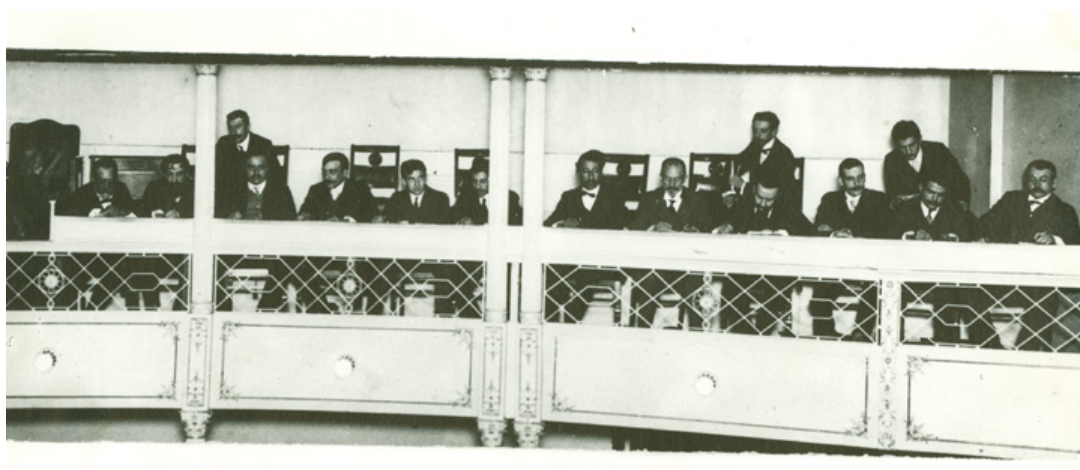
Una de las primeras preocupaciones de Bartolomé Mitre al hacerse cargo del Poder Ejecutivo tras la batalla de Pavón, fue convocar a elecciones de senadores y diputados para constituir el Congreso Nacional. Con grandes penurias, las provincias fueron enviando a sus hombres más destacados, que se reunieron por primera vez en el ámbito de la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires el 24 de mayo de 1862. Al día siguiente, Mitre dejó formalmente inauguradas las deliberaciones, con un discurso en el que los exhortó a "fundar el gobierno de la libertad en el orden, el gobierno de la confraternidad de los pueblos, y de la justicia para todos".

El recinto y las demás dependencias eran compartidos por los legisladores de la Nación y de la provincia, que debían turnarse para deliberar. De ahí que el 18 de octubre del mismo año, seis días después de asumir la presidencia de la República, Mitre presentara ante el Senado un proyecto de ley para que se lo autorizara a invertir "hasta cincuenta mil pesos fuertes" con el fin de conseguir "un local adecuado para las deliberaciones del Congreso Nacional". Ambas cámaras dieron su consentimiento con rapidez y el Poder Ejecutivo contrató al



Imagen del recinto del antiguo Congreso Nacional a principios del siglo XX.

arquitecto Jonás Larguía, que ostentaba su flamante título expedido por la Insigne y Pontificia Academia Romana de San Lucas, para que trazara los planos y dirigiera los trabajos del nuevo edificio. El 12 de marzo de 1863, fue aprobado el presupuesto con la indicación de "proceder inmediatamente a la construcción de la obra con arreglo a él". De inmediato, el joven profesional cordobés y sus colaboradores se abocaron a sus tareas que duraron poco más de un año, por lo que la bella y sobria casa ubicada en la calle de la Victoria, frente a la Plaza de Mayo, estuvo en condiciones de abrir sus puertas a principios de mayo de 1864. Poseía una fachada de tres arcos con puertas de trabajadas rejas, un frontis clásico y trazos coloniales en las ventanas y en los cuerpos laterales.





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Exactamente dos meses más tarde, el presidente Mitre procedió a inaugurar el Congreso. Aquel 12 de mayo "un inmenso pueblo", ocupó según La Nación Argentina, la barra y "las plazas adyacentes". Al día siguiente, diputados y senadores, alternándose para deliberar, comenzaron sus tareas en la nueva casa. Las carencias eran tales que aquel Congreso integrado por grandes argentinos apenas contaba con unos pocos libros, algunas resmas de papel y contadas plumas y frascos de tinta. Faltas de espacio, por las propias características del edificio, las comisiones sesionaban, alternándose, en cuartos apenas provistos de mesas y sillas. El frío mordía agudamente en invierno y el calor agobiaba en verano. Como en la primera Corte Suprema de Justicia Nacional integrada hacia poco, los senadores y diputados trabajaban envueltos en sobretodos y capas o combatían el calor estival con el agua fresca que le alcanzaban contados ordenanzas.

Las dietas eran magras. Los legisladores residentes en Buenos Aires subsistían con dificultad, excepto los pocos que poseían fortuna. Pero los representantes del interior soportaban verdaderos sacrificios. No pocos vivían durante el período de sesiones en hoteles, donde a veces compartían las habitaciones con otros colegas, o arrendaban casas dividiendo los gastos entre varios. Apenas un puñado traía sus familias, arrancadas de la vida sencilla y patriarcal de las provincias para incorporarlas al creciente bullicio de la ciudad porteña. La comida no siempre era abundante, y mientras prolongaban en sus moradas el trabajo de las comisiones, engañaban el estómago cebando hasta el cansancio el mate compañero.



Hombres graduados en las universidades, soldados y ciudadanos formados en la dura escuela de la emigración, que se habían visto obligados a tomar las armas y desempeñar los más diversos oficios para garantizar su subsistencia, interpelaron con fundamentos irrefutables a los ministros, cumplieron a rajatabla con los deberes inherentes a su cargo y dictaron, a lo largo de cinco décadas, leyes memorables que fundamentaron el desarrollo argentino.

Al comenzar las sesiones de 1906, el Congreso comenzó a deliberar en su sede actual. Mármoles y bronce, bellas esculturas y notables cuadros reflejaban el tránsito de la patria pobre de los días de la Organización Nacional, a la patria opulenta que habían hecho posible las leyes previsoras y los sacrificios personales de quienes, por encima de sus compromisos políticos y conveniencias individuales, privilegiaron el bien de la República.





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Homenaje a Hector Schenone

Por el académico de número, Dr. Víctor Taú Anzoátegui

En 1977 tuve el placer de pronunciar el discurso de recepción de Héctor Schenone y hoy me toca la dolorosa misión de evocarlo en el momento de su muerte.

Conocí a Schenone en el Madrid de 1947, y ese mismo año coincidimos varios meses en Sevilla, yo en el Archivo de Indias y el enriqueciendo su saber sobre la imaginería andaluza en el diario contacto con los integrantes del laboratorio de arte de la Universidad. Tuve así un insuperable cicerone en las excursiones de fin de semana para visitar humildes iglesias y capillas de la cuenca del Guadalquivir que albergaban alguna imagen o retablo donde se bordaban los suntuosos mantos de vírgenes o se labraban los varaes y faroles que se estrenarían en la próxima Semana Santa.

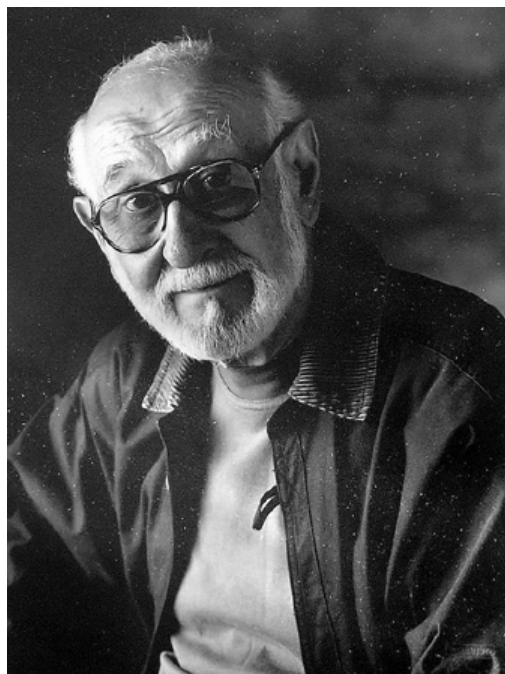
De regreso a Buenos Aires, Schenone fue nombrado secretario del Instituto de Arte Americano que dirigía Mario Buschiazzi, y allí participó en la construcción de un nuevo enfoque del arte americano, que no se contentaba con consignar las sensaciones que suscitaba la contemplación de la obra de arte sino que, con rigor científico, procuraba estudiarla y datarla a través de inventarios, de libros de fábricas y de toda la documentación accesible. Trasladó ese mismo rigor al Museo Fernández Blanco que, mientras él fue su director, se convirtió en un ámbito donde conocidos especialistas abordaron diversos aspectos del quehacer artístico de Hispanoamericana.

Después de ocuparse del escenario porteño con esclarecedores artículos sobre la influencia del neoclasicismo en altares de iglesias de Buenos Aires, amplió su horizonte con viajes por toda Hispanoamericana, en los cuales atesoró experiencias que dieron base firme a su abundante caudal de publicaciones. Reconociendo el mérito de esa labor, la Academia Nacional de Bellas Artes lo incorporó a su seno donde, desde entonces, desarrolló buena parte de su actividad.

En sus últimos años, emprendió un ambicioso programa de iconografía del arte colonial que no alcanzó a tramitar, pero del que aparecieron varios volúmenes que son un ejemplo de erudición y de acuciosa búsqueda de las representaciones de las imágenes catalogadas.

Los intereses de Schenone cubrieron un amplio arco desde las obras más significativas hasta las modestas expresiones del arte popular, "plenas de ingenuidad y de sabor local", apegadas a la tradición e impermeables a las variaciones estilísticas.

Con su entrañable amigo Adolfo Ribera, con quien había cursado el profesorado en Historia en la



Universidad de Buenos Aires y se había graduado en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredon, creó la carrera de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras, en la cual fue profesor y dirigió el Instituto de Historia del Arte. Tanto en las Facultades como en sus clases de Arquitectura, formó discípulos que, con motivo de su desaparición, acaban de dar testimonio de su gratitud y afecto.

Schenone se relacionó muy tempranamente con nuestra Casa. Siendo muy joven, escribió con Adolfo Ribera un libro pionero sobre "El arte de la imaginería en el Río de la Plata", que obtuvo el premio Enrique Peña otorgado por nuestra Academia, vínculo que más tarde se afianzó con su designación como miembro de número. Escribió en la Nueva Historia sobre el arte colonial. No hace muchos años dictó aquí un curso sobre su especialidad, cuyos asistentes pudieron apreciar no sólo su mucho saber sino también su calidad humana y su generosidad para no escatimar su tiempo, ya que brindando informaciones y consejos, prolongaba sin retaceos sus horas de clase.

El vacío que hoy provoca su muerte será parcialmente compensado por el legado de una obra cuya solidez la convierte en una fuente de consulta de valor perdurable.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Homenaje al contraalmirante Pablo Eusebio Arguindeguy

Por el académico de número, C.N. Dr. Guillermo A. Oyarzabal

El Académico correspondiente por la provincia de Buenos Aires, contraalmirante Pablo Eusebio Arguindeguy, fallecido el 19 de marzo del corriente año, no había cursado una carrera de historia sino que era contador de la Marina, habiéndose dedicado a su carrera naval hasta 1975, año en que se retiró.

Era un trabajador exigente, preciso, entregado a rescatar los buques que habían pertenecido a la Armada Argentina a través de su historia. Su labor historiográfica era más bien documental pues se basaba en el estudio y recolección de datos de los archivos.

Su obra principal fue Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina que desarrolla -en doce tomos- la historia de los buques de la Armada Argentina desde los primeros - los de la escuadra de Azopardo- hasta la actualidad. Debe haber sido, sin dudas, un pionero en trabajar con una computadora a la que volcaba todos los datos que recogía, y que lo acompañó hasta los últimos años de su vida.

Conocí al contraalmirante Arguindeguy en el ámbito naval cuando estaba ya retirado. Era una personalidad ampliamente reconocida pues cualquiera que quisiera informarse sobre los buques de la Armada Argentina tenía que acudir necesariamente a sus libros.

Asimismo, era un hombre afectuoso, generoso, que valoraba el trabajo de los demás, que no tenía

grandes presunciones y que, en los últimos quince años, se había mantenido prácticamente retirado de toda actividad. Sin embargo, esporádicamente llegaba al Departamento de Estudios Históricos Navales simplemente para ofrecer y poner a disposición los datos que atesoraba en su computadora. Su ingreso como académico correspondiente a la Academia Nacional de la Historia fue un acontecimiento muy importante para la Armada. Tanto es así que se lo mencionó en una ceremonia en Puerto Belgrano. Al conocerse la noticia, ésta causó un gran impacto en todos los presentes.

Estando en la Escuela Naval, he tomado contacto con el libro Minio y pintura gris. El mismo contaba diversas anécdotas de la vida naval en los buques y bases navales. Todos los cadetes teníamos que abreviar en la obra de Arguindeguy.

Asimismo el contraalmirante Arguindeguy publicó la Historia del escalafón de intendencia de la Armada Argentina y la Historia de la aviación naval argentina, además de una serie de biografías navales en las que están recreados todos los procesos vinculados a las guerras de la independencia. El académico fallecido se había recluso en su casa después del fallecimiento de su esposa, motivo por el cual ya no se lo había visto en los últimos siete u ocho años.

Incorporación del Dr. Miguel de Asúa como Académico de Número

El martes 10 de junio, la Academia Nacional de la Historia realizó en el antiguo recinto del Congreso Nacional, la sesión pública especialmente convocada con motivo de la incorporación del doctor Miguel de Asúa como académico de número. La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente, doctor Miguel Ángel De Marco, quien entregó al recipiendario del collar, medalla y diploma de académico de número. Luego el académico de número doctor Marcelo Montserrat realizó el discurso de recepción.

El acto finalizó con la conferencia de incorporación del doctor Miguel de Asúa sobre: "Ciencia en la Arcadia desvanecida. Conocimiento de la naturaleza en las misiones jesuíticas del Paraguay histórico y el Río de la Plata".





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Presentación del libro: "Vecinos y Pasantes. La movilidad en la colonia"

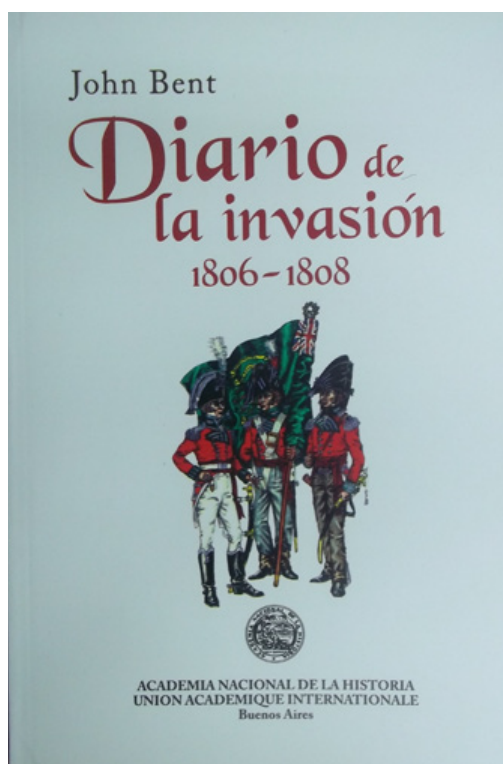
El acto se llevará a cabo El miércoles 11 de junio, en el Pórtico de las Verjas del recinto del antiguo Congreso Nacional se realizó la presentación del libro "Vecinos y Pasantes. La movilidad en la colonia", dirigido por la Lic. Susana Frías, integrante del Grupo de Historia de la Población de esta institución.

La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente, Dr. Miguel Ángel De Marco. A continuación disertaron la Lic. Frías y la Dra. María Laura Salinas en representación del equipo de trabajo. La obra fue presentada y analizada por el académico de número, doctor Hernán Otero.



Presentación del libro: "John Bent, Diario de la invasión 1806-1808"

El martes 8 de julio, en el Pórtico de las Verjas del recinto del antiguo Congreso Nacional se realizó la presentación del libro "John Bent, Diario de la invasión 1806-1808", con estudio preliminar del Sr. Roberto L. Elissalde. La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente de la Academia, doctor Miguel Ángel De Marco. A continuación fueron leídas las palabras del Presidente del Banco Ciudad, Dr. Rogelio Frigerio. Luego expusieron acerca de la obra el académico de número, doctor César A. García Belsunce y el señor Roberto L. Elissalde.





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Novedades Editoriales

Reciente publicación

"Investigaciones y Ensayos N° 60 (enero – diciembre 2011)", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010, pp. 632. Investigaciones y Ensayos es la publicación periódica de la Academia Nacional de la Historia. Las colaboraciones se reciben hasta el día 30 de septiembre de cada año. El número 60 cuenta con las contribuciones de: Samuel Amaral, Carolina Barry, Alejandro A. Damiánovich, Carlos Newland, Hector Aricó, Héctor Ghiretti, Isidoro J. Ruiz Moreno, José María Mariluz Urquijo, María Inés Montserrat, Marta Valencia, Héctor Omar Noejovich, Noemí Girbal-Blacha, Marco A. Giovannetti, Rodolfo Raffino, Sergio Hernán Angeli, Silvana Staltari.



Susana Frías, "Vecinos y Pasantes", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

Este séptimo volumen de la serie Estudios de Población, dirigido y editado por la Lic. Susana Frías, trata un tema infrecuente en la bibliografía de la historia de la dominación española, y ratifica la inexactitud de la tan mentada "siesta colonial", al demostrar la persistente movilidad de los pobladores de aquellos tiempos, ya fuese por razones familiares, por el desplazamiento voluntario en búsqueda de mejores condiciones de vida, por imposiciones de la vida miliciana o monástica, o por el ejercicio de la actividad comercial tanto interprovincial como transatlántica.



Seis investigadores – Ana T. Fanchín, María E. Martese, María I. Montserrat, Gabriela Quiroga, María L. Salinas y Omar Svirtz Wucherer – muestran la diversidad de situaciones y sus manifestaciones en varias regiones de nuestro país – Buenos Aires, Cuyo y el Nordeste – lo que ha permitido a la Dra. Gladys Massé interrelacionar los diversos estudios y plantear nuevos interrogantes. Las amplias perspectivas el tema y la presentación de los trabajos son tratados en la "Nota Preliminar" de la Lic. Frías, quien cierra el volumen con un "Glosario" de términos de la época, para quienes no hayan profundizado en ella.

Grupo de Investigación de Historia Militar, "Guerra de Independencia. Una nueva visión", Buenos Aires, Emecé, 2013.

Este libro ofrece un nuevo y original enfoque sobre la guerra de la independencia argentina y sus proyecciones sudamericanas, pues no se limita a la mera enunciación de hechos bélicos sino que indaga con profundidad en los distintos aspectos que se relacionan con aquella gigantesca epopeya que comenzó en 1810 y sólo concluyó catorce años más tarde en la batalla de Ayacucho. Aquí se estudian las condiciones políticas, el panorama internacional, la creación y el desarrollo de las instituciones castrenses, el pensamiento militar, la tecnología bélica y de apoyo logístico, tanto en lo que se refiere a las fuerzas terrestres como navales que intervinieron.



Ignacio Martínez, "Una Nación para la Iglesia Argentina", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

A comienzos del siglo XIX la idea de nación estaba lejos de representar lo que conocemos hoy por Nación Argentina. Por su parte, la Iglesia católica se encontraba amalgamada con la sociedad a tal punto, que es difícil identificarla como un actor histórico concreto. Las instituciones estaban atravesadas por la religión, por su sensibilidad y sus normas. Incluso las corrientes ideológicas que luego serían asociadas al impulso laicista, como la ilustración, eran absorbidas y difundidas dentro de la matriz católica. Por ello, más que determinar si la Nación Argentina se formó gracias o a pesar de la Iglesia católica, es necesario estudiar la simultánea conformación de la Iglesia y del Estado nación en el actual territorio argentino a lo largo del siglo XIX. Este libro estudia ese proceso orientado por algunas preguntas fundamentales: ¿qué facultades intentaron ejercer las nuevas autoridades, provinciales y nacionales, sobre las instituciones católicas? ¿En qué medida lo consiguieron? ¿Qué roles le asignaron a la religión católica en el nuevo orden político y legal luego de la revolución de mayo? Para responder estos interrogantes Martínez analiza los conflictos jurisdiccionales que disparó la cuestión eclesiástica en un largo período, que va desde 1810 a 1865, y en el amplio espacio geográfico ocupado por las denominadas provincias históricas. Esas disputas nos hablan no sólo de las formas específicas que presentó el proceso de secularización en la actual Argentina, sino también de los límites que encontraron los ensayos de construcción estatal tras la ruptura del vínculo colonial.



Cesar A. García Belsunce, "Pertenenencias Extrañas. Libros en Buenos Aires en 1815", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

La obra hace referencia al antiguo concepto del "extrañamiento con nota de indignidad" que se practicaba en la época medieval y a comienzos de la edad moderna. En 1812, el gobierno revolucionario, a través de un decreto, aplicó dicho concepto a aquellos españoles que eran enemigos de la revolución, dando lugar a exilios y al apoderamiento de sus bienes. Eso no tuvo mayores efectos en Buenos Aires pero sí en Montevideo cuando las fuerzas patriotas tomaron la plaza en 1814, continuó diciendo. En ese contexto, gran cantidad de bienes fueron incautados bajo la categoría de "pertenenencias extrañas" como, por ejemplo, cereales, armas, telas y libros. De este último aspecto trata el libro, es decir, de los más de 4.000 volúmenes que fueron embarcados en Montevideo con destino a Buenos Aires, donde fueron vendidos a través de procedimientos que el autor calificó de dudosos y desprolijos. A partir de un trabajo de investigación realizado hace una treintena de años en el Archivo General de la Nación, el autor tomó contacto con varios legajos referidos a este tema, entre los cuales halló un inventario de multitud de libros de las más diversas materias traídos desde Montevideo a Buenos Aires. En su gran mayoría, dichos libros fueron vendidos con destino desconocido o entregados a la Biblioteca Pública para enriquecer su acervo, en menor medida, por orden del gobierno de Buenos Aires. Esta obra no pretende hacer un estudio de la influencia de esos libros en el mundo de las ideas, sino constituir un instrumento de utilidad para quienes aborden esta área de investigación.

